

EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 92 *Editorial*

JULIO-AGOSTO DE 2001

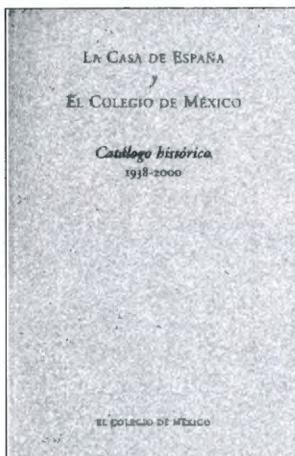
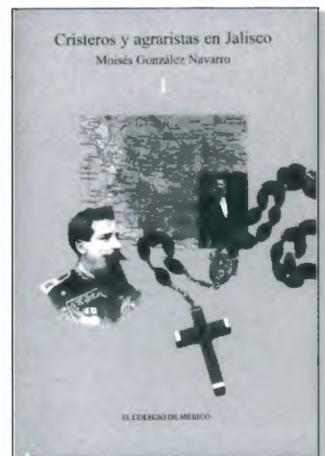
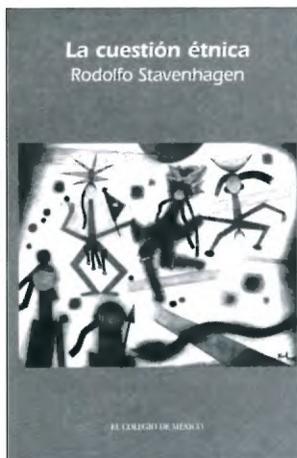
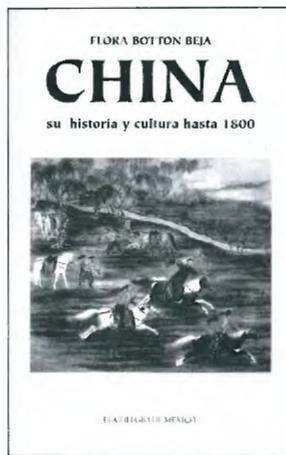
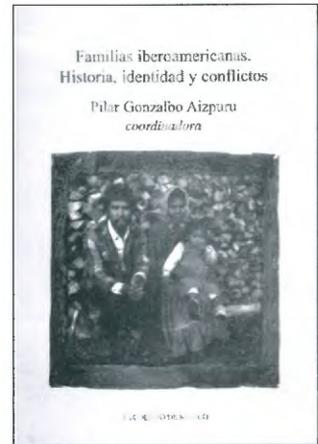


Fundación Príncipe de Asturias

**Premio Príncipe de Asturias
a El Colegio de México
en ciencias sociales 2001**

378.7205
M611bo
2001
No.92

NOVEDADES



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F.
Para mayores informes:
5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
publi@colmex.mx



ÍNDICE

Premio Príncipe de Asturias
a El Colegio de México en ciencias sociales 2001 ■ 2

Palabras del sr. embajador de España en México
■ José Ignacio Carbajal ■ 3

Palabras del sr. presidente de El Colegio de México
■ Andrés Lira González ■ 5

Palabras del director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
■ Luis Fernando Lara Ramos ■ 7

Palabras de una egresada del Centro de Estudios Internacionales
■ Marusia Musacchio ■ 9

El Colegio (no sólo) de México
■ Tomás Segovia ■ 11

Presentación facsimilar del folleto
Cantata en la tumba de Federico García Lorca de Alfonso Reyes
■ Alberto Enríquez Perea ■ 12

Comentarios a la *Carta del Padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús*
■ Elías Trabulse ■ 21

IMÁGENES PINTURAS DE MAESTROS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVII

EL COLEGIO DE MÉXICO, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F., Teléfono 5449 3000, ext. 3077, fax 5645 0464

Presidente ANDRÉS LIRA GONZÁLEZ ■ Secretario general DAVID PANTOJA MORÁN ■ Coordinador general académico CARLOS ROCES DORRONSORO
■ Secretario académico ALBERTO PALMA ■ Secretario administrativo HUMBERTO DARDÓN ■ Director de Publicaciones FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■
Coordinador de Producción JOSÉ MARÍA ESPINASA ■ Coordinadora de Promoción y ventas MARÍA CRUZ MORA ARJONA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 92, JULIO-AGOSTO DE 2001

■ Diseño IRMA EUGENIA ALVA VALENCIA ■ Diagramación y formación EZEQUIEL DE LA ROSA MOSCO ■ Corrección GRACIA FRANCÉS SÁNCHEZ E
ISMAEL SEGURA HERNÁNDEZ ■ Portada IMAGEN FUNDACIÓN PRINCIPE DE ASTURIAS

Impresión Reproducciones y Materiales, S. A. de C. V.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud, núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04-1999-112513491900-102.

Premio Príncipe de Asturias a El Colegio de México en ciencias sociales 2001

Para El Colegio de México es un motivo de orgullo la concesión de este premio, no sólo porque es uno de los galardones más prestigiados en el mundo de habla española, sino porque significa un reconocimiento a la labor emprendida hace más de sesenta años en condiciones históricas adversas, y que a lo largo del tiempo transcurrido la institución ha ido construyendo con trabajo, constancia y talento el centro de estudios que es ahora, en el principio de un nuevo siglo. El premio es un reconocimiento al pasado, un elogio al presente y una apuesta al futuro de nuestra casa de estudios, y viene del otro lado del océano, de una España democrática y moderna, muy distinta de la de aquellos años 1936-1939, en donde el conflicto bélico hizo salir a miles de españoles al exilio, y muchos de ellos encontraron refugio en nuestro país. La historia de El Colegio de México está ligada a ese exilio, ya que profesores, artistas, científicos e investigadores encontraron aquí su casa académica. El día 14 de junio se llevó a cabo un acto en El Colegio de

México para celebrar dicho premio. En él hablaron ante la comunidad el excelentísimo señor José Ignacio Carbajal, Embajador de España en México, el presidente de El Colegio, doctor Andrés Lira, el director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, doctor Luis Fernando

Lara, y la egresada del Centro de Estudios Internacionales, Marusia Musacchio, cuyas palabras se publican en este *Boletín*, acompañadas de la reproducción facsimilar del folleto publicado en Argentina de la *Cantata para Federico García Lorca*, de la autoría del primer presidente y fundador de El Colegio de México, don Alfonso Reyes. Incluimos también dos textos, el escrito por Tomás Segovia con motivo de la entrega del premio a El Colegio de México, y un ensayo sobre la reciente publicación de la *Carta del Padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús*, preparada y anotada por Beatriz Mariscal, debida a la pluma del doctor Elías Trabulse, cuyo reciente ingreso a la Academia Mexicana de Historia es también motivo de orgullo para El Colegio de México. €



Palabras del sr. embajador de España en México

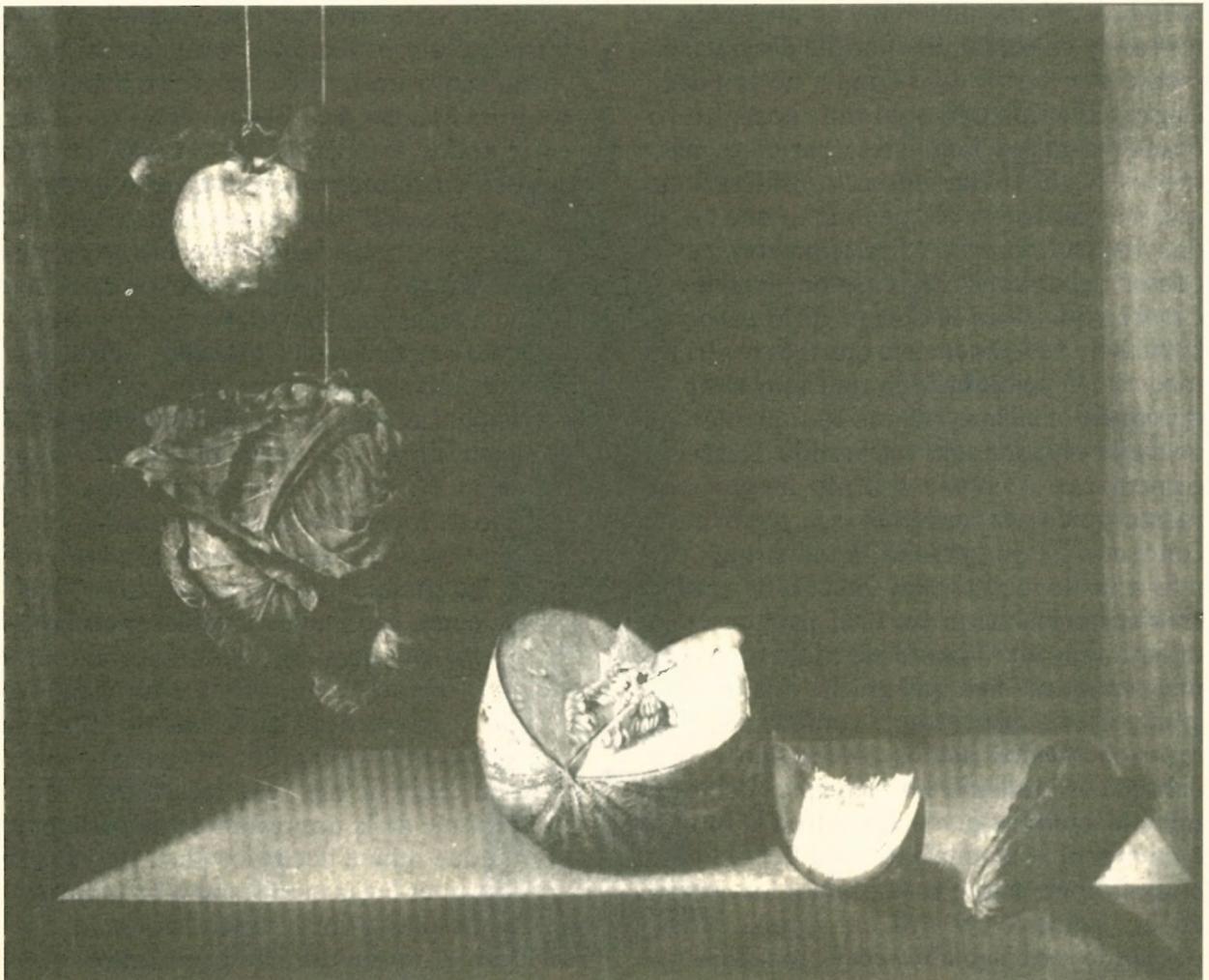
Señor director de El Colegio de México y todos los componentes del presidium, no soy nada original diciendo que me siento plenamente en casa y en familia, es más diría que me siento mucho mejor que en mi casa y en mi familia porque desgraciadamente a tu casa y a tu familia no la puedes elegir y sin embargo aquí me encuentro rodeado de amigos, familiares y parientes más o menos lejanos. Hay varias consideraciones que me gustaría hacer, de todo lo que he leído, y he leído mucho en relación con la concesión del premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales a El Colegio de México probablemente el comentario que más me ha llamado la atención ha sido uno muy simple y que probablemente resume el contenido del acto que estamos aquí celebrando. Decía este comentario, y no me acuerdo desgraciadamente quién era su autor, que mediante la concesión de este premio la Monarquía premia a la República. Hay mucho de verdad, creo sustancialmente en estas palabras, pero mucho más allá todavía de monarquía premia república, creo que gracias a la labor en gran parte de instituciones como la de El Colegio de México hemos conseguido a fines del segundo milenio y a principios del tercer milenio, creo y espero, convertir a la Monarquía española en una auténtica República en el sentido en la que la utilizaban los clásicos en los siglos XVI y XVII en España. Estaba pensando precisamente en la paradoja que

supone la generosidad con que todos los exiliados españoles fueron acogidos en esta misma casa, primero como Casa de España con un horizonte en aquel entonces, desde el punto de vista estrictamente español, probablemente sin esperanzas, y sin embargo se encontraron un país de acogida excepcional como es México. Excepción, tengo que decir entre todos los países del mundo, porque aunque en número menor fueron acogidos en otros países de habla española, nada es comparable a la generosidad que el gobierno de México entonces y la opinión pública mexicana acogió a todos mis compatriotas en momentos auténtica y verdaderamente difíciles. La paradoja de este hecho consiste en que los vencidos al final vencieron. Las ideas que aquí se manifestaron, se engendraron y se desarrollaron a lo largo de los 20, 30, 40, 60 años de existencia de El Colegio de México es lo que con las dificultades que todos ustedes conocen, con las luces y con las sombras de todos conocidos, finalmente hemos conseguido establecer en España. Pero no quisiera tampoco que mis palabras fueran exclusivamente un elogio al pasado y a la actitud mexicana en relación con mis compatriotas. Quiero que sea sobre todo un canto de esperanza respecto al futuro. A mí me da la impresión de que este premio lo que quiere decir por parte de España es, en primer lugar manifestar a las autoridades mexicanas y muy concretamente a este Colegio, el profundo agradecimiento de to-

dos y cada uno de los españoles actuales por la actitud mexicana en relación con mis compatriotas. Y además manifestarles que esperamos que esta institución que ha sido un ejemplo de prudencia, de saber hacer las cosas, un cariño especial y excepcional hacia las Humanidades, recogiendo lo mejor de una tradición española que podemos remontar a la crisis del 98, a las esperanzas que suscitó la Segunda República Española, trágicamente entradas en crisis con motivo de nuestra Guerra Civil, una esperanza de futuro, que el México que cambia de piel más o menos ca-

da 100 años en 1810, en 1910 y en el año 2001, cuenta con esta institución como el centro cultural por excelencia de este país. Desde luego en España así es considerado. Por lo tanto un agradecimiento respecto al pasado y sobre todo un llamamiento de esperanza respecto al futuro. Y si me permiten para concluir estas palabras, desde el profundo agradecimiento, un canto y un llamamiento diciendo

!Viva México!€



Palabras del sr. presidente de El Colegio de México

Señor Embajador de España, don José Ignacio Carbajal, colegas y amigos:

Quiero en primer lugar, agradecer la entusiasta participación de ustedes en este acto de celebración que nos lleva, una vez más, a discurrir sobre el significado del Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales. Hemos reflexionado sobre ello desde el momento en que se nos anunció, la mañana del 24 de mayo, que nuestra Institución había sido distinguida compartiendo el Premio con un ilustre estudioso español, el jurista Juan Iglesias Santos (experiencia comparable, pensamos entonces, a la del Fondo de Cultura Económica, que en 1989 compartió el Premio en Comunicación y Humanidades con Pedro Lai Entralgo).

Pero lo primero que se ofreció, esto desde el 23 de mayo al atender el llamado de algunos periodistas que estaban atentos al posible resultado del jurado, fue considerar que si El Colegio era finalista en un certamen en que habían participado numerosos candidatos de diversos países (28 concursantes de 13 nacionalidades, como supimos después), se debía a la distinción que había merecido de quienes propusieron e impulsaron la candidatura de nuestra casa de estudios. La primera propuesta formal, como ustedes saben, fue de la Universidad Nacional Autónoma de México, aprobada en consejo técnico en el que participaron institutos y facultades, a la que siguieron la del Fondo de Cultura Económica y la de muchas otras instituciones y personalidades mexicanas y las de insti-

tuciones y personalidades españolas. El empeño del Embajador de España para hacer que esas propuestas pudieran expresarse, agruparse y que llegaran oportunamente a quienes debían considerarlas fue la clave para llegar al resultado que ahora celebramos. ¡Muchas gracias amigo Embajador!

Ahora bien, ¿qué hay del significado de tan alta distinción?, ¿cómo asumirlo en calidad de auténtico merecimiento?

Los periodistas españoles y mexicanos (primero aquellos, pues en España era ya noticia oficial antes de que se iniciara aquí nuestra jornada del 24 de mayo) preguntaban con insistencia si el otorgamiento del premio obedecía a un acto de gratitud para El Colegio como sucesor de La Casa de España en México. Evidentemente sabían de los razonamientos que el jurado dejó ver en el acta, encareciendo el acto de generosidad que dio origen a La Casa de España, reconociendo la permanencia y el crecimiento de una institución que a partir de 1940 se llamó El Colegio de México y que ha desempeñado papel primordial en las tareas de cultura universal y, particularmente, en el conocimiento de la cultura española —tomando ésta en su amplísimo sentido de significados universales que se hacen realidad en la lengua y en las modalidades propias del amplísimo mundo de habla española.

Si esa es una manifestación del significado del Premio, es evidente que hay otra, y debemos asumirla para hacerla auténtico merecimiento. Una institución de investigación y de educación

superior como la nuestra, reconocida por la trayectoria de más de 60 años de labor, se ha caracterizado por la actualidad y pertinencia de sus tareas en el ámbito del quehacer universitario, como concurrente en el estudio y en la formación de estudiosos que han de dedicarse al conocimiento, a la reflexión metódica, precisa y a su expresión oportuna como enseñanza y como crítica. Se trata, en efecto, de hacer más operante y evidente la relación estrecha entre la investigación y la docencia, unión imprescindible para lograr la calidad; de ser oportunos en la percepción de la problemática actual y de explicarla en las dimensiones que alcanzamos a percibir, todo con claridad y con ánimo responsable, entregando visiones lúcidas y convincentes en el marco de la discusión. La actualidad, claro está, no implica limitarse al presentismo eficientista; por el contrario, la actualidad impone percatarse de precipitaciones y urgencias, tomarlas en cuenta

para integrarlas en visiones amplias, situarlas en perspectivas que no impidan la comunicación y el contacto entre sociedades y culturas de diversos tiempos y lugares. Es decir, no debemos constreñirnos para constreñirnos a lo que suele etiquetarse con el sello de urgente.

La historia de El Colegio de México revela ese proceso de actualización como esfuerzo de serenidad y amplitud; revela también las situaciones contradictorias que hay que enfrentar para llevarlo a cabo. Pues bien, el reconocimiento que hoy celebramos es un llamado de atención muy claro para reasumir con ánimo renovado el reto que es la razón de ser de nuestra institución, concebida como una casa de estudios donde es posible decantar la experiencia del pasado mediato e inmediato y elucidar la actualidad abierta al futuro.

Muchas gracias.€



Palabras del director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

Hay un hecho histórico que nunca dejaremos de celebrar y que seguramente el jurado del Premio Príncipe de Asturias tomó en cuenta para conceder a El Colegio de México su distinción en Ciencias Sociales. Como todos lo sabemos, El Colegio fue en su origen La Casa de España en México; el lugar de acogida de muchos intelectuales y científicos españoles que, amenazados por la victoria franquista, vinieron a dar sus frutos en nuestro país. A una generosidad mexicana, admirablemente conducida por don Daniel Cosío Villegas para traer a ese conjunto de intelectuales españoles de primera línea que se congregaron en La Casa, correspondió otra, la generosidad de éstos, de los transterrados, que rehicieron su vida aquí, se comprometieron con la cultura y la ciencia mexicanas, y sembraron un espíritu que todavía sobrevive. Este Colegio de México es, desde entonces, heredero de esa conjunción.

El Colegio de México actual no se explica sin un José Medina Echavarría, un José Gaos, un Daniel Cosío Villegas o un Alfonso Reyes. Pero tampoco sin un Víctor Urquidi, un Luis González, un Antonio Alatorre, un Luis Unikel o un Mario Ojeda. La actitud vital originaria de los fundadores, que conocían el mundo en que vivían, que siempre miraban más allá de las fronteras de su patria, y que sabían situarse en el momento intelectual y científico de su época, se concretó en una tradición de El Colegio con sus sucesores, que son los que

consolidaron y le dieron la personalidad que tiene ahora.

Los profesores-investigadores y estudiantes actuales de El Colegio debemos, por eso, celebrar en este Premio, ante todo, todas las obras memorables que se han podido realizar gracias a ellos: el *Catálogo histórico de La Casa y El Colegio* registraba, hasta septiembre del año 2000, 426 primeras ediciones, entre las cuales se cuentan muchos estudios que han sido centrales para nuestro país. Recordemos, rápidamente, la *Historia moderna de México*, la *Historia de la Revolución Mexicana*, los *Atlas de las ciudades de Monterrey y de México*, el *Atlas lingüístico*, el *Cancionero folklórico*, las numerosas publicaciones de fuentes bibliográficas y de estadísticas, tanto históricas como contemporáneas, que son la base de toda investigación seria y de largo alcance; la multitud de estudios sobre industrialización, agrarismo, movimiento obrero, migración, fecundidad, mortalidad, petróleo, gas, situación de la mujer, relaciones de México con los Estados Unidos de América, con Europa, Asia y África, español, literaturas hispánicas y lenguas amerindias; consideremos el papel académico nacional e internacional de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Historia Mexicana*, *Foro Internacional*, *Estudios Demográficos y Urbanos*, *Estudios Económicos*, *Estudios de Asia y África* y *Estudios Sociológicos*; no olvi-

demos las aportaciones de la investigación y de la presencia individual de los miembros de El Colegio en cuestiones tan vitales como la política de población o las relaciones con los países de la cuenca del Pacífico, ni la formación de investigadores para las universidades y de funcionarios diplomáticos tanto para México, como para varios países extranjeros. Todo eso, que debe haber sido la causa para otorgar el Premio a El Colegio, atestigua el rigor, la seriedad, la pertinencia, la promoción de la investigación básica y de largo plazo, el ejercicio cuidadoso de las libertades de investigación y de enseñanza, y el compromiso con el país, nuestra región cultural y el mundo, que son

los valores esenciales de nuestra institución. El Colegio de México no ha sido nunca una torre de marfil, sino una atalaya para estudiar nuestro mundo con la perspectiva que dan las torres, pero con la conciencia permanente de sus cimientos.

No me cabe duda que ha sido todo esto lo premiado. A los miembros antiguos y mayores de El Colegio, ¡felicidades! Nosotros, los profesores-investigadores, el cuerpo académico en funciones, nos regocijamos, pero nos corresponde festejarlo de otra manera: con la conciencia del reto que viene implícito en un reconocimiento de esta naturaleza, de superar lo logrado y hacer honor a ello en los días, los años y las décadas por venir. €



Palabras de una egresada del Centro de Estudios Internacionales

La solidaridad mexicana con la República Española nació de la convicción, fue ajena a todo cálculo mezquino. Sin embargo, el tiempo premió con generosidad a quien tendió su mano fraterna. En momentos en que la guerra había establecido “el ocio forzado de los intelectuales”, don Daniel Cosío Villegas, visionario, gestionó que el gobierno de Lázaro Cárdenas invitara a un buen número de ellos “para continuar en México su trabajo mientras terminaba la guerra”. Al llegar los exiliados, ayudaron a formar esta institución, que en aquellos días se llamaba acertadamente La Casa de España, acertadamente porque en ese nombre se expresaba que, más allá de gobiernos y de circunstancias, a la usanza mexicana podíamos decir a los perseguidos: “ésta es su casa”, ésta es la casa donde caben todas las ideas.

El resto es bien sabido. La mayoría de aquellos hombres “que la borrasca española hizo acudir a nuestro mexicano domicilio”, ganaron por derecho propio “la ciudadanía en la historia mental de México”, como dijera Alfonso Reyes, al extremo de que ya “no es posible ojear sus libros sin sentirse tentado de darle las gracias a (ese) instante (histórico)”.

Esa tentación a la que aludía Reyes, expresa el pesar que significa beneficiarse de la desgracia ajena, pero habla elocuentemente de las bondades que acarrea mantener una actitud digna, más allá de las conveniencias de la hora. Ésa ha sido la tradición de México en sus mejores días, frente a la tragedia española lo mismo que con

otros europeos antifascistas de los treinta y cuarenta. Esa fue la actitud que se guardó cuando se abrieron las puertas del país a las víctimas de las dictaduras sud y centroamericanas.

El Colegio de México surgió de un momento de España que esperamos irrepetible y se ha nutrido de los dramas de otras naciones, sobre todo latinoamericanas. Su acta de nacimiento está fechada en un territorio de libertad intelectual y su trayectoria ha respondido siempre a esa marca de origen, a esa vocación de apertura al mundo que estaba en la cabeza y el corazón de nuestros fundadores.

Mantener las puertas abiertas es una manera, quizá la mejor, de estar en contacto con las realidades de afuera y, a la vez, de enriquecer las realidades de adentro. De ahí que esta institución mantenga un interés permanente por los intercambios. De ahí, también, que cada año se acoga a estudiantes y profesores del extranjero que comparten con nosotros sus conocimientos y experiencias, su cultura y su visión del mundo.

Profesores, alumnos y egresados de esta institución tenemos abundantes motivos de orgullo. Uno, no menor, es enterarnos con frecuencia de que algún ex discípulo llega a ser primer ministro de un país tan lejano como Ghana, de que otro se ha convertido en líder político eminente o que alguno más ha obtenido el Premio Nobel, como Oe Kenzaburo, el japonés que en México, entre mangos y tequila, se hermanó con los clásicos de nuestras letras.

En medio de la diversidad cultural, todos aquí compartimos una certeza, tatuada desde nuestros inicios: la investigación es la base de la docencia y el aprendizaje. De poco serviría el conocimiento de ayer sin la investigación, que despercude y renueva los saberes, reorienta búsquedas y enriquece vocaciones con los descubrimientos de hoy. Lecturas, investigación y transmisión directa de conocimientos por los docentes definen el proceso de aprendizaje, el que se complementa y fija mediante un intenso entrenamiento en la expresión escrita, en la exigencia de una exposición articulada de conceptos y propuestas y en libre debate de ideas. Aquí nos enseñan a leer y a escribir, a estudiar y a defender lo que pensamos.

Sin los apoyos que nos brinda El Colegio —como son becas de colegiatura y manutención— esto no sería posible. Como tampoco sería posible dedicarnos a la investigación si no contáramos con una admirable biblioteca. A través de los años y pese a las crisis financieras de nuestro país, El Colegio se ha esmerado en construir un acervo bibliotecario extenso. Es cierto que nuestro patrimonio es modesto en comparación con las grandes colecciones del mundo; sin embargo, en México es el mejor en los temas de nuestro interés específico. En la biblioteca tiene utilidad cotidiana la obra intelectual de nuestros académicos y el interés de los profesores para dotarnos de instrumentos de conocimiento. La biblioteca encierra el saber acumulado y en contacto con él hacemos nuestra vida cotidiana.

El Premio Príncipe de Asturias coincide con los primeros sesenta años de vida de esta casa de estudios, con el cambio político de México y con una revolución tecnológica en el plano internacional. Es, así lo entiendo, el reconocimiento a la madurez de nuestra *alma mater*. Esta distinción llega en un momento en que El Colegio debe situarse dentro de las nuevas realidades políticas y hacer completo uso de los espacios abiertos por el cambio.

Como toda institución que indaga en el terreno social y que se propone entender la realidad de nuestra vida pública, El Colegio ha vivido en una sana, permanente y explicable tensión con el orden del que surgió. Ahora que México se



adentra en la novedad y la incertidumbre de las transformaciones, es momento de ratificar el interés de nuestra institución por analizar y comprender la situación del país, contribuir en lo posible a su mejoramiento en todos los órdenes y mantener atenta la mirada sobre el mundo, abiertas las ventanas a todos los vientos.

Quiero creer que, entre otras cosas, este premio simboliza el reconocimiento a la educación humanista, una llamada de atención para no dejarla de lado. Esta es la hora de combinar Windows e internet con Platón y Maquiavelo. Me gustaría pensar que esta institución, en el estilo más hegeliano, va saber adaptarse al nuevo espíritu de los tiempos sin dejar de lado su vocación humanista, su compromiso con la investigación y su deber de formar cuadros que no sólo tengan un conocimiento profundo de los problemas actuales de México y de los últimos adelantos de la tecnología, sino que sean investigadores, consultores, servidores del sistema o críticos del mismo con conciencia de nuestra historia y de la historia de otros pueblos, para ganar, parafraseando a Alfonso Reyes, carta de ciudadanía intelectual en el mundo presente.

Muchas gracias.€

El Colegio (no sólo) de México

Esto de que los premios se concedan a veces a instituciones y no a personas, de repente me parece muy bien. Pues ahora caigo en la cuenta de que las instituciones no pueden competir entre sí como pueden competir los individuos. Incluso en sociedades tan enfermizamente competitivas como las nuestras, las instituciones parecen capaces todavía, por lo menos en gran parte, de actuar lado a lado más que frente a frente, sin proponerse necesariamente devorarse las unas a las otras. Ciertamente también puede encontrarse todavía hoy alguno que otro individuo más o menos remolón a la competitividad, como la llaman; pero será sin duda por resistirse a un endoctrinamiento que nuestros medios de difusión se dedican denodadamente a embutirnos en la cabeza y que nos enseña a aceptar “maduramente” las supuestas leyes naturales de la “lucha por la vida”, como decían nuestros ingenuos y masoquistas abuelos. Tal es la doctrina con que nuestro capitalismo dogmatiza a los individuos y a las empresas, pero no (o no tanto) a las instituciones. Sin duda porque una institución, en principio, no es un *ego*. Lo cual nos lleva a concluir que las empresas sí son *egos*, o por lo menos que su multiplicidad no las hace superar el nivel del *ego*.

Todo esto viene a cuento porque me piden una opinión sobre el Premio Príncipe de Asturias otorgado a El Colegio de México. Y tiene que ver sin duda con la otra idea que se me ocurrió en seguida al enterarme de la noticia: que si alguien va a salir ganando con este premio, va a ser más España que El Colegio de México, o incluso que México en general. La sólida institución que es El Colegio se regocijará sin duda de ser así distinguida, y el país mismo se enorgullecerá justificadamente por ello. Pero no creo que eso cambie mucho su sentido o su autoconciencia, ni tampoco mayormente su reputación, ampliamente establecida en México.

En cambio cabe esperar que en España este premio contribuirá a hacer conocer ese importante centro de investigación del que

muy pocos españoles tienen la menor noticia. Pero el lector adivinará sin duda que no me refiero a eso cuando digo que saldrá ganando sobre todo España. En lo que estoy pensando es en que para España la ignorancia en cuanto a El Colegio de México es ignorancia de sí misma. No sólo por los fuertes lazos que existieron entre el exilio español de 1939 y el nacimiento de El Colegio de México, sino también porque esa institución *mexicana* es todavía hoy una depositaria de la memoria de ese exilio mucho más fiel y devota que ninguna institución española.

Recordaré, por si acaso, que El Colegio de México fue fundado por Alfonso Reyes en tiempos del presidente Lázaro Cárdenas bajo el nombre de La Casa de España en México, y se dedicó principalmente en sus inicios a sostener a pensadores e investigadores españoles exiliados que se encontraban desamparados en aquel momento, a muchos de los cuales siguió apoyando cuando ya había cambiado su nombre por el de El Colegio de México. Así El Colegio ayudó, entre otros muchos, a José Gaos (que murió en una de sus aulas), a Luis Cernuda, a José Moreno Villa...

Pero hay que señalar además que El Colegio, enormemente ampliado después de la muerte de Alfonso Reyes y convertido en una institución enteramente mexicana y de gran influencia en el país, no renegó nunca de sus orígenes, y a lo largo de todos estos años ha seguido organizando conmemoraciones y estudios de ese extraordinario episodio histórico. Puede señalarse por ejemplo que la Residencia de Estudiantes, una de las pocas instituciones españolas que se han dedicado a rescatar esa parte de su historia que España parece decidida a rehuir mezquinamente (aunque en este caso apenas algo más que un aspecto: la generación del 27); la Residencia, digo, ha hecho gran parte de su admirable labor en colaboración con El Colegio de México. De modo que terminaré felicitando a mis ex colegas de El Colegio de México, pero sobre todo diciendo: Felicidades, España, por una vez has dado la palma y no la espalda a tu pasado. ☺

Cantata en la tumba de Federico García Lorca, de Alfonso Reyes

Alfonso Reyes llegó por segunda ocasión a Buenos Aires, como representante de México, en el verano de 1936. Poco tiempo después arribó Enrique Díez-Canedo, su “primer amigo español”, como embajador de la República Española. Días más tarde los dos amigos se enteraron de la sublevación militar contra las instituciones democráticas españolas. A partir de ese momento el nombre de México y de Reyes se asociarán como baluartes en la defensa del gobierno legalmente constituido de don Manuel Azaña.

Las noticias que Reyes recibía en la embajada mexicana eran cada día más inquietantes. Gabriela Mistral le escribió para decirle que Tomás Navarro Tomás se encontraba preso en España. La prensa argentina publicaba lo relativo al asesinato de Federico García Lorca. Sánchez Sorondo pedía en la tribuna senatorial, con el beneplácito del gobierno argentino, el reconocimiento de los golpistas de Burgos y, en consecuencia, el desconocimiento del gobierno legítimo.

En octubre de 1936, junto con Américo Castro, proyectaron llevar a México una misión cultural para salvar a intelectuales que la guerra dejaba sin empleo y sin hogar. La presencia de Reyes a partir de esta fecha tuvo otra significación. No sólo representaba a México y su política exterior en defensa de España sino a la propia España republicana. Por eso no fue casual que estuviera en medio de los grandes retratos de Manuel Azaña y de Federico García Lorca, en el mitin celebrado en Luna Park, el 15 de abril, para conmemorar el sexto aniversario del nacimiento de la República española. En medio de grandes exclamaciones a México y España, Reyes recordaba en esa velada las palabras del Cid:

Ha habido sombras,
pero ya amanece.
Aprisa cantan los gallos
y quieren quebrar los albores.

Acaso fue éste y los anteriores acontecimientos, más la insistencia de Money Hermelo, lo que originó que Reyes se comprometiera con un poema en memoria de García Lorca. En la finca de “Los Naranjos”, entre la tarde y la noche del sábado 31 de mayo Reyes terminó el poema de “primera mano”. El 2 de junio lo siguió trabajando. Para el día 15 se anunciaba en el Programa-álbum la “Cantata”. Y el 23, en el Teatro Corrientes, con gran éxito, Hermelo lo recitó. Pero la gran noche fue seis meses después, con un teatro a reventar.

En el Smart de Buenos Aires, con motivo de la velada homenaje a Federico García Lorca, organizado por la Sección Monserrat, de los Amigos de la República Española, se escenifica la *Cantata en la tumba de Federico García Lorca*. Al concluir la *Cantata* el público se puso de pie. Los aplausos duraron varios minutos. Rebasó la “emoción general” escribió Augusto G. Guibourg, de *Crítica*. El escenario se cubrió de flo-

res. Xirgu sostenía en su pecho cintas con los colores de México, España y la Argentina. Los espectadores descubrieron a Reyes que se encontraba en un palco y se dirigieron a él, ovacionándolo.

Gracias a la generosa donación que hizo Andrea Villaseñor del archivo de su padre, don Eduardo Villaseñor, al Archivo Histórico de El Colegio de México, se rescata y edita en facsímil la *Cantata en la tumba de Federico García Lorca*, de Alfonso Reyes. Es una preciosa edición hecha con todo el entusiasmo que generaba la solidaridad de México y Argentina a la República Española, y de manera especial, al gran poeta andaluz. €

A Margarita y
Eduardo
con Alfonso

A Margarita y
Eduardo
por Alfonso

ALFONSO REYES

***Cantata en la Tumba de
Federico García Lorca***



LUIS SEOANE

1937

**Voces: *El padre, La madre, La hermana,
La novia, Guardia de milicianos (coro).***

EL PADRE

Madre de luto, suelta tus coronas.

LA HERMANA

La flor de ojeras, la risa de los llanos,
tus azucenas y tus amapolas,
claveles de pudor, jacintos pálidos,
y tréboles y fucsias y retamas,
y espliegos y laureles,
y hasta juncos, sarmientos y gavillas,
acres rastrosos, sávida verbena,
menta de ardor y cuasia de amargura;
y vengan estambradas
todas las trenzas de la tierra.
Madre de luto, suelta tus coronas.

LA NOVIA

Junta y apila en la silvestre tumba
los fragantes limones y naranjas,
túmulo vegetal, cerro de aromas,
la carne cristalina de las uvas,
gusto seco de nueces y castañas,
la granada vinosa,
la cidra vaporosa,
paltas y tunas y piñas de América,
y las anonas y los tamarindos,
y las lanzas del cacto mexicano...

LA GUARDIA

Y el trueno, fruto de la carabina.

EL PADRE

Madre de luto, suelta tus coronas
sobre la fiel desolación de España,
sacudido rosal, zarsa entre lumbres.

LA NOVIA

Inquieto jardín
que hoy mecen clamores,
ayer castas flores
en olor de abril.

EL PADRE

Hoy cóleras negras, llamaradas rojas,
espadas de cardos, banderas de hojas,
jardín; y en las sienas y en el corazón,
tónicos de buena y mala intención.

LA HERMANA

Perdida canción
de flauta y rabel.

LA NOVIA

Mustio girasol,
tronchado clavel.

LA HERMANA

Lo lloran los montes,
lo lloran los ríos.

LA NOVIA

Y los de las otras,
y los ojos míos.

LA MADRE

¡Pero tu sangre, tu secreta sangre!
¡Abel, clavel tronchado!
¡Pero tu sangre, tu secreta sangre
que revuelve la tierra y ciega el puente,
colma los surcos y amenaza el vado,
Abel, clavel tronchado!

EL PADRE

Presente tú donde el vino se cuele,
los crótalos redoblan y las palmas,
mana la voz y la guitarra vuela;
donde la moza cesaraugustana
lanza en palillos de tambor las piernas...

LA HERMANA

Y las espuelas de Amozoc repican,
las barbas del rebozo de la china
cosquillean el vello de la boca,
y el gaucho zapatea,
el suelo santiguando con las botas.

EL PADRE

Hoy te lloren los pueblos,
el gitano solemne y el andaluz exacto,
el "maño" terco y bueno como el agua y el pan,
ebrio de luz el lírico huertano,
el catalán de las sagradas cóleras,
el forzado gallego melancólico,
el dulce, hercúleo vasco,
el recio astur y el castellano santo.

LA NOVIA

El lazador de América y el fiero mexicano.

LA HERMANA

Matronas con los senos agitados,
vírgenes con las manos compasivas...

LA GUARDIA

Y el trueno, fruto de la carabina.

LA MADRE

¡Pero tu sangre, tu secreta sangre,
Abel, clavel tronchado!

EL PADRE

Te lloren la garúa y el tornado,
el turbio meteoro,
la gota del orvallo,
la pedriza que siega las mazorcas...

LA GUARDIA

Y el trueno, fruto de la carabina.

LA NOVIA

Que de noche lo mataron
al caballero,
la gala de Granada,
la flor del suelo.

LA HERMANA

En Fuentevaqueros
nació la gala:
traía cascabeles
entre las alas.

LA NOVIA

Crezcan la mejorana,
la yerbabuena,
dalia y clavel del aire,
flores de América.

LA HERMANA

Que de noche lo enterraron
entre cuatro velas,
cuatro ángeles mudos
por centinelas.

EL PADRE

Madre de luto, suelta tus coronas
sobre la fiel desolación de España.
Ascuas los ojos, muerte los colmillos,
bufa en fiestas de fango el jabalí de Adonis,
mientras en el torrente de picas y caballos
se oye venir el grito de los campeadores:
"Aprisa cantan los gallos
y quieren quebrar los albores".

LA MADRE

¡Pero tu sangre, tu secreta sangre!
¡Pero tu sangre, tu secreta sangre!

TODOS, puños en alto

¡Pero tu sangre, tu secreta sangre,
Abel, clavel tronchado,
colma los surcos y amenaza el vado!
¡Aprisa cantan los gallos
y quieren quebrar los albores!

*ALFONSO REYES
1937*

PROGRAMA DEL RECITAL

1.

El crimen fué en Granada.
Romance de la luna luna.
La monja gitana.
Prendimiento y muerte de Antoñito
el Camborio.
Canción de cuna.
Gacela del herido por el agua (inéd.)
Oda al Rey de Harlem.

Antonio Machado.

Federico García Lorca.

2.

Cantiga do neno da tenda.
Noiturnio do adolescente morto.
Gacela del mercado matutino (inéd.)
Casida de la mujer tendida boca
arriba (inéd.)
Casida de la muerte clara (inéd.)
Llanto por Ignacio Sánchez Mejías.
 La cogida y la muerte.
 La sangre derramada.
 Cuerpo presente.
 Alma ausente.

Federico García Lorca.

3.

Cantata en la muerte de Federico
García Lorca.
(Voces: el padre, la madre, la hermana,
la novia, guardia de milicianos).
Sabás.
Defendamos el pan. (Inéd.)
Campesinos.
Fragmento de Carta (romance).
Canto a la libertad.

*Alfonso Reyes.
Nicolás Guillén.
González Carbalho.
Rafael Alberti.
Emilio Prados.
Arturo Serrano Plaia.*

el 23 de Junio a las 22.15 horas
en el **TEATRO CORRIENTES**
de Buenos Aires

el 26 de Junio a las 22 horas
en la **SALA DEL ATENEO**
de Montevideo.

AÑO 1937

Comentarios a la *Carta del Padre Pedro de Morales de la Compañía de Jesús*

Edición, introducción y notas Beatriz Mariscal Hay. México, El Colegio de México, 2000 (Biblioteca Novohispana, V).

Cualquier investigador de la época colonial en México sabe que una parte de los testimonios históricos de ese periodo permanecieron manuscritos y se perdieron. La simple lectura de algunos de los repertorios bibliográficos del pasado nos da una idea del número de obras desaparecidas, desde obras históricas hasta textos científicos; la gama es variada y eso nos hace lamentar aún más su pérdida. Y este hecho no sólo abarca las obras manuscritas que por diversas causas no fueron llevadas a las prensas, sino también a obras que sí lograron ser impresas pero que, con el paso de los años, desaparecieron totalmente dejando tras de sí sólo el escueto registro bibliográfico que nos indica que alguna vez conocieron los honores de la letra de molde.

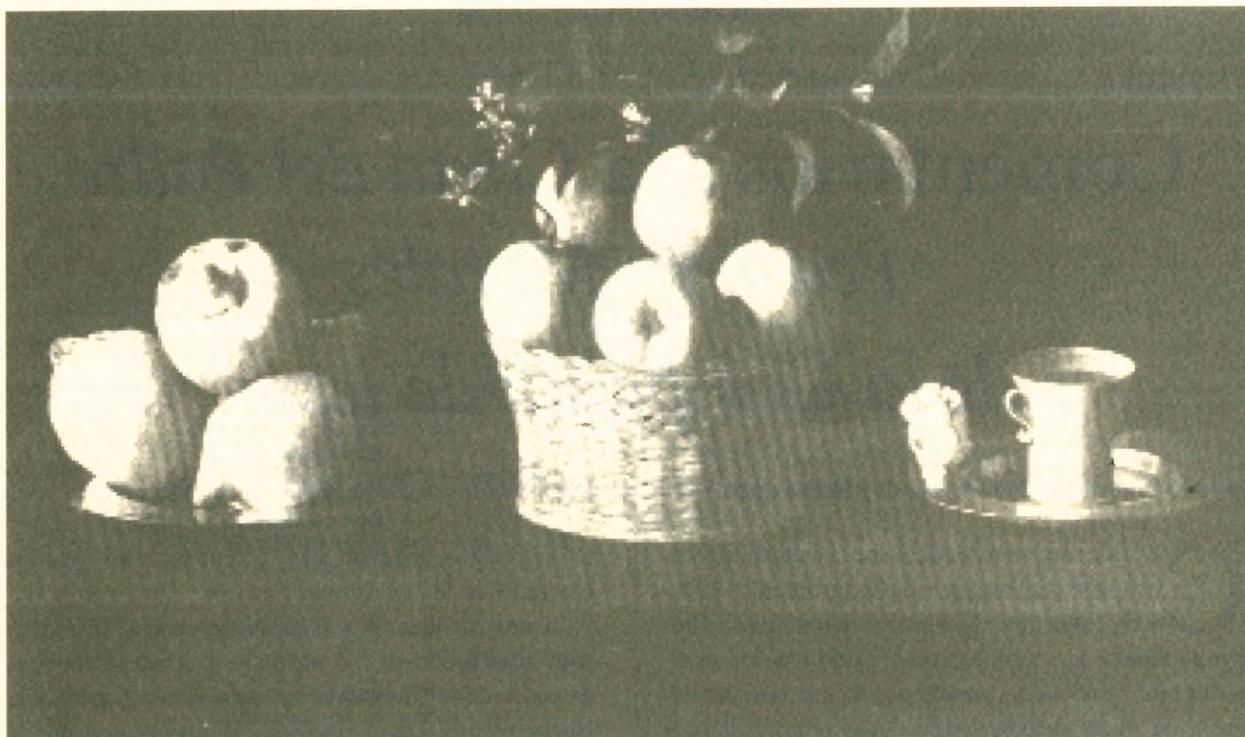
Es por ello meritorio que la obra que hoy presentamos haya sido, literalmente, rescatada del olvido por Beatriz Mariscal, quien con empeño y dedicación quiso darnos esta auténtica joya de las letras mexicanas del siglo XVI, con lo que se sitúa en la línea de esos bibliógrafos y bibliófilos del pasado, como Eguiara, Beristáin, León o Icazbalceta, dedicados a revalorar e incluso publicar esas obras que la negligencia o la indiferencia habían, en el mejor de los casos, relegado al olvido cuando no a su destrucción.

Situada entonces dentro de esa tradición erudita la *Carta del Padre Pedro de Morales* hoy ve la luz nuevamente después de cuatro siglos, en una muy cuidada edición crítica que la hace modelo en su género. Consta de dos secciones: una "Introducción" de la editora acompañada de una bibliografía que va al final del libro; y la obra propiamente dicha que está compuesta de tres partes: la "Carta del Padre Pedro de Morales", la pieza dramática el "Triunfo de los Santos" y, por último, la "Descripción" de

lo ocurrido en los siete días de festejos, y los premios otorgados en los certámenes poéticos.

La muy interesante y bien documentada "Introducción" sitúa la obra en el contexto histórico de la labor pedagógica de la Compañía de Jesús, recién llegada a la Nueva España. La autora señala la importancia que le otorgaban los jesuitas al estudio de las humanidades y de los clásicos griegos y latinos, y el valor pedagógico de los certámenes poéticos. Los actos con los que se inauguraban los cursos exigían que los alumnos presentaran composiciones literarias ante un público que hacía que ese acto protocolario deviniera fiesta pública, y la ceremonia con la que se inauguraron los cursos del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en noviembre de 1578 fue una muestra de lo espectacular que podían llegar a ser esos actos cuando se les hacía coincidir con un evento religioso de particular importancia como fue, en ese año, la llegada de las reliquias que el papa Gregorio XIII enviaba a México como una muestra del favor que gozaba en Roma la Compañía de Jesús. Las reliquias sumaban 214 en total: 11 de apóstoles y evangelistas, 57 de mártires, 14 de doctores de la Iglesia, 24 de confesores, 27 de santas y, como si esto no fuera suficiente, se añadía una espina de la corona de Cristo y un trozo del *lignun crucis*. Semejante riqueza de venerables reliquias era la manifestación clara tanto de los métodos de adoctrinamiento espiritual del catolicismo postridentino como del particular favor del pontífice hacia los jesuitas.

Organizado como un gran espectáculo litúrgico y popular, el ritual del catolicismo jesuita de la contrarreforma encontró aquí esa forma de expresión plástica característica de fines del siglo XVI y de todo el XVII, que estaba marcado por la riqueza de imágenes y sonidos.



Hubo profusión de arcos triunfales, poemas, composiciones musicales, danzas y bailes, así como representaciones diversas de obras dramáticas. Todos los estratos sociales estuvieron presentes tanto en la fiesta religiosa y popular como en las procesiones. El arzobispo don Pedro Moya de Contreras concedió indulgencias de hasta siete años y siete cuarentenas a los devotos, y mostró un gran interés en los festejos por su importancia indudable para la consolidación, entre la población en general y la indígena en particular, del catolicismo tridentino.

Y es que una de las finalidades de ese gran acto religioso novohispano fue el de insistir en el valor del dogma, los sacramentos, la tradición y la jerarquía en la estructura de la Iglesia Católica, como elementos opuestos a los postulados del protestantismo que negaba el valor de esos cuatro pilares del cristianismo apostólico. El *Edicto* que daba noticia del certamen poético es claro en este sentido; y a efecto de entender el propósito de la obra que hoy comentamos conviene que citemos dos fragmentos del mismo, que resultan ilustrativos. Dice el primero de ellos:

Fue tan grande y tan ardiente la piedad hacia las Sagradas Reliquias en aquellos antiguos Padres de la Iglesia, y tanta la inclinación de su espíritu, que si había que dedicar templos, cuando ren-

dían culto, con sacrificios, cánticos y oraciones, al numen de la divina majestad, no juzgaban lícito comenzar con mejores auspicios que con el del Santísimo Mártir o con el de alguna otra persona que hubiera sobresalido en santidad, una vez colocada la preciosísima prenda para, sobre una base sólida, erigir y afirmar la estructura restante.

El segundo fragmento del *Edicto* al hablar del valor de las reliquias hace una referencia expresa al valor de la Tradición como base de la comprensión de la Escritura:

Llenos están los monumentos de la antigüedad de estas gestas preclaras y admirables; llenos los concilios ortodoxos de los venerables padres; esto proclaman las antorchas y las trompetas de la Iglesia, y finalmente todo el orbe; esto tanto en los sucesos adversos como en los gozosos se manifiesta. Pues si vuelves los ojos al Imperio de Oriente, que por desgracia nos fue arrebatado, si miras al África, si contemplas la Germania y las Galias, encontrarás ciertamente que no habrían podido caer por otro camino del estado sublime y tranquilo, si antes no hubieran desechado indignamente este segurísimo baluarte.

La intención ideológica es obvia en ambos fragmentos: se trata de la exaltación de los temas fundamentales del movimiento de la Contrarreforma. En uno de los emblemas preparados para las celebraciones aparece en un lado del cuadro, un alemán, presumiblemente Interano, que desprecia las reliquias y, por otro, un indio que las recibe con reverencia. Los lemas que acompañaban esta alegoría antiprotestante expresaban lo siguiente:

Pues con ánimo obstinado
Nos menosprecia Alemania
Honremos la Nueva España.

Como bien señala Beatriz Mariscal existe un estrecho vínculo entre la ideología evangelizadora jesuita y el espíritu contrarreformista que ellos encarnaban:

La relación de los jesuitas con los indios mesoamericanos durante este primer periodo de su "misión" en el Nuevo Mundo se dio, fundamentalmente, en términos del paralelo que establecían entre los naturales de esas tierras y los protestantes; de ahí la importancia de que los indígenas se acostumbraran a venerar las reliquias. La Compañía de Jesús, que se había declarado el brazo defensor de la Iglesia Católica en contra de la herejía protestante que rechazaba el culto a las reliquias y su correspondiente sistema de indulgencias, adoptaba esa tarea como una nueva "cruzada"; la adhesión de los indígenas americanos vendría a compensar por la pérdida de los protestantes que se habían alejado de la fe verdadera.

Este marco histórico explica que la "Carta del Padre Pedro de Morales" haya sido una de las pocas obras poéticas y dramáticas que haya recibido los honores de ser impresa íntegramente, lo que resulta excepcional pues gran parte de las producciones literarias presentadas nunca fueron publicadas, y las pocas que lo fueron aparecieron sin nombre de autor. Esto se explica también en parte por el hecho de que la "Tragedia del Triunfo de los Santos" que, como dijimos, forma la segunda parte de la obra, se representó como la culminación de las festividades. La "Carta", cuyo autor no se conoce con certeza, fue publicada en 1579 por Antonio Ricardo y pronto se convirtió en una auténtica rareza bibliográfica. En la "Introducción" de la presente edición la doctora Mariscal, como auténtica y curiosa investigadora de papeles viejos, da



cumplida y detallada cuenta de las características de esa rarísima edición príncipe y de los cinco ejemplares que han sobrevivido hasta hoy. Creo, sin embargo, que la "Carta del Padre Pedro de Morales" resulta de mayor importancia histórica de lo que se pudiera pensar, y sobre esto desearía hacer algunas breves reflexiones.

*

Las tres partes que componen la "Carta" del padre Morales guardan entre sí una curiosa relación. Las secciones primera y tercera tienen un vínculo indudable por su mismo contenido: las descripciones de los arcos, portadas y certámenes poéticos se complementan con la narración de lo sucedido en los siete días que duraron las celebraciones. Y ambas secciones son, a su vez, el complemento de la segunda parte, la que está compuesta por la "Tragedia del Triunfo de los Santos", es decir las secciones festivas forman la contraparte necesaria y obvia de la sección doctrinal y dogmática. Y esto dista mucho de ser casual, ya que atiende —según pienso— a un propósito bien definido que explicaría finalmente por qué la "Carta" del padre Morales fue llevada a las prensas y difundida en letras de molde. Empecemos por el "Triunfo de los Santos", o



sea por esa segunda parte. Quizá la clave para comprender el significado de esa pieza dramática la haya encontrado la doctora Mariscal cuando nos dice:

la ejemplaridad de la vida, de los mártires que se verá representada dará fe del compromiso que debe asumir el público de agradecer infinitamente el envío de sus huesos [...] La lucha entre las fuerzas del bien [o sea la Iglesia Romana] y el mal [o sea sus perseguidores, los herejes y los apóstatas] constituye la pauta dramática de la obra, pero lo que realmente importa es propugnar la veneración de las reliquias cuya custodia ha sido puesta precisamente en manos de los jesuitas.

Si la finalidad de adoctrinamiento dogmático es tan clara ¿Cómo entender entonces el énfasis en rechazar las ideas protestantes cuyos adictos en la Nueva España, en esas fechas tan tardías del siglo XVI, no representaban ningún peligro y sus procesos inquisitoriales por heterodoxia religiosa eran apenas unos cuantos y no tenían ningún contenido herético realmente grave? La respues-

ta a esto nos la pueden proporcionar dos datos históricos esclarecedores. El primero que deseo señalar corresponde a un pasaje del antes citado *Edicto* que dice así:

la inmensa bondad de Dios y el bienaventurado Gregorio XIII, Pontífice Máximo, con paternal y rica providencia mandaron adornar con estos celestiales y brillantes dones y beatificarlos; *con los felices auspicios de ellos han de levantarse los cimientos de esta nueva iglesia y se ha de proteger este nuevo mundo contra todos los enemigos del cuerpo y de las almas.*

Aludir en 1578 a una "nueva iglesia" después de la labor evangelizadora de los franciscanos deseosos de crear en México desde 1524 una Iglesia nueva, un reino milenar alejado de las querellas religiosas del Viejo Mundo, parecería una reiteración innecesaria, pero no lo es. En efecto, los jesuitas son los portavoces de un nuevo humanismo, el de la contrarreforma católica, opuesto totalmente al protestantismo alemán pero también al humanismo de corte erasmista que encontró en estas tierras, a diferencia del luteranismo, terreno fértil donde

germinar, y tuvo entre sus adictos, confesos o no, a distinguidos miembros de la temprana sociedad novohispana, incluidos algunos eclesiásticos. Así, en las fechas en que los jesuitas representaban el "Triunfo de los Santos", el protomédico de Felipe II, Francisco Hernández, de proclividades erasmistas, recorría en un viaje científico la Nueva España, y el franciscano Alonso Cabello era sujeto a un proceso inquisitorial acusado de ser seguidor de Erasmo y leer sus obras. El peligro no estaba entonces en la presencia del protestantismo en la Nueva España, sino en la supervivencia, más sutil e intangible, de un tipo de humanismo distinto del predicado por los jesuitas y que había probado en los decenios anteriores ser más seductor y profundo que cualquier otro tipo de heterodoxia. Pero la gran desgracia histórica del humanismo erasmista fue la de haber sido confundido con el protestantismo e incluido bajo el mismo rubro de "herejía". Muchos historiadores han incurrido en este error de apreciación desde Menéndez y Pelayo. De su importancia en la Nueva España postridentina dan cumplida cuenta los procesos inquisitoriales seguidos a fray Alonso Cabello, quien durante el juicio por reincidencias erasmistas logró la protección personal nada menos que del arzobispo Moya de Contreras, el mismo que estuvo interesado en promulgar las indulgencias por las celebraciones de las reliquias de los jesuitas y que era quien encabezaba el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Nueva España. Se comprende que sea difícil compaginar estos hechos y entender fenómenos históricos tan disímiles y contradictorios ocurridos en los mismos tiempos, meses o días, pero sea cual fuere nuestra apreciación del contenido dogmático de la "Carta" del padre Morales es indudable que no la podremos entender plenamente si la desvinculamos del contexto histórico más profundo, secreto y heterodoxo de ese momento.

El otro aspecto de la obra editada por Beatriz Mariscal al cual quisiera referirme aparece en las secciones primera y tercera de la obra, las cuales, como dije, forman una unidad.

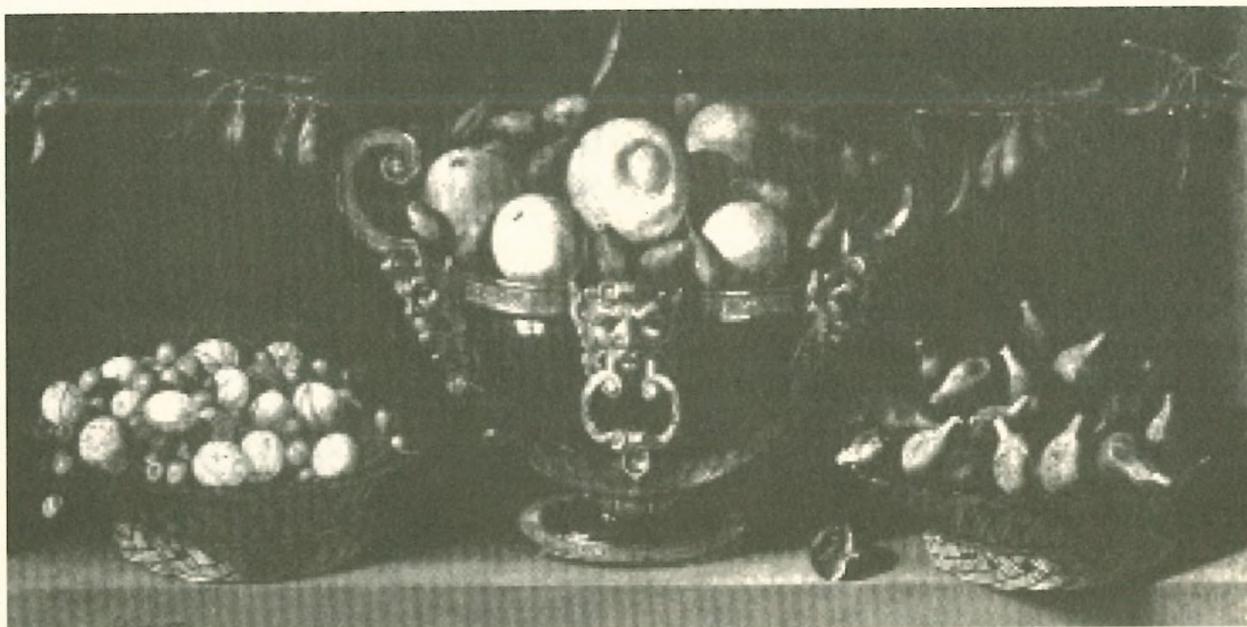
En esas secciones existe un hilo conductor que se complementa con el tono dogmático y sombrío del "Triunfo de los Santos". Y es que para la Compañía de Jesús, la fidelidad a la Iglesia romana por parte de los fieles novohispanos siempre corrió paralela a la exaltación criolla de su tierra, de la Nueva España que, ya aquí, en esta obra, ellos empiezan a denominar su "patria". Y no podía ser de otro



modo. La lealtad a la Iglesia verdadera se veía recompensada por Dios al haberles dado a los mexicanos una tierra feraz, bella y próspera que incluso había sido bendecida por la aparición de la Madre del Creador; y la "Carta del Padre Pedro de Morales" es una muy valiosa muestra del temprano programa de reivindicación de la patria criolla que los jesuitas realizarán durante toda la época colonial. Es por eso que pienso que esa obra publicada ahora por Beatriz Mariscal tiene un indudable valor histórico pues fue un punto de partida de una manera distinta de concebir a México, antes de las grandes crónicas del XVII y aún antes de ese largo panegérico que es la *Grandeza Mexicana* de Balbuena. Así, en la "Carta", vemos motivos literarios que se repetirán una y otra vez durante dos siglos como aquel que dice al referirse a San Hipólito patrono de la ciudad de México:

Vuestra fe, mártir sagrado
vaya firme como va;
que si Roma os ha arrastrado
México os ensalzará.

En los arcos y alegorías vemos aparecer descripciones idealizadas de México, con "sus montes y llanos", pero también con sus hermosos volcanes; mientras que los vientos que soplaban sobre el país, "henchían el aire de rosas y flores".



También los poemas escritos por los alumnos de los jesuitas señalan con entusiasmo esas cualidades de su ciudad y de su país:

México, ciudad de aquel contento,
gozo, que allá en la patria siempre dura;
y con todo, es gran gozo aquel que siento
con tal bien en la tierra y tal ventura

y las representaciones pictóricas también compiten en esta exaltación. Así vemos a México representado:

en figura de una muy hermosa mujer, con ropas rozagantes de prosperidad, los ojos muy modestos, y en la mano derecha sus propias armas que son una tuna campestre y un águila [...] y en la izquierda una plancha de plata mostrando su riqueza, fijados los pies sobre algunas cabezas de herejes.

Pero no sólo la capital virreinal mereció elogios: Puebla, Oaxaca, Campeche, Guatemala también son elogiadas.

Asimismo merecen alabanzas los productos de la tierra y entre éstos el mayor elogio se lo lleva el chocolate, “la fruta más corriente y preciada en estos reynos porque sirve de bebida y de moneda ordinaria entre los naturales”:

De lo que es mi propio dote
le traigo en un tecomate:

que es cacao y achiote
para hacer chocolate.

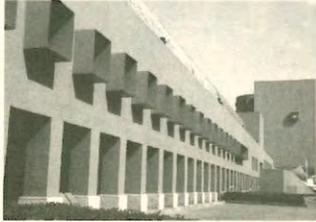
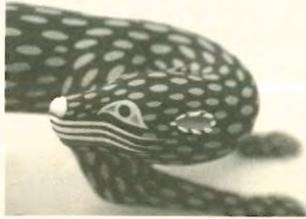
Todo este sentimiento de orgullo patrio de la naciente pero ya vigorosa conciencia criolla sólo se explica, como dijimos anteriormente, por la lealtad de México a la religión católica. El amor a la patria fue el complemento de la veneración a las reliquias enviadas por el Papa que en México debían tener “perpetuo asiento” este fue el propósito central de la “Carta”, que quedó sintetizado en una cuarteta esclarecedora:

México, adorna tu suelo
y limpia tu corazón,
pues que tus huéspedes son
los cortesanos del cielo.

Todo lo anterior permite entender las razones por las que la obra de Pedro de Morales pudo ser impresa, ya que representaba en todos sus rasgos el ideario jesuita sobre México, cuenta aparte de que no existía en la literatura novohispana anterior a 1578 —ni siquiera en Cervantes de Salazar o en Suárez de Peralta— una afirmación tan clara que fuera a la vez patriótica y religiosa, un manifiesto de amor por el país y de fidelidad al dogma católico.

En este sentido la “Carta del Padre Pedro de Morales” adquiere ante nuestros ojos valor histórico de excepción por lo que representó para su época, y debemos agradecer a Beatriz Mariscal el que la haya rescatado y dado a conocer en la nuestra. ☺

VOICES of Mexico

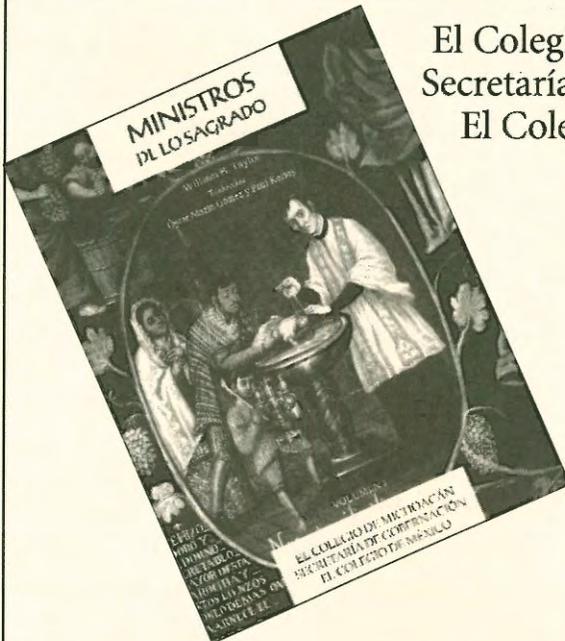


Descubra México en un recorrido por lo más sobresaliente de sus manifestaciones artísticas y culturales. La revista *Voices of Mexico* editada totalmente en inglés, incluye ensayos, crónicas, reportajes y entrevistas sobre economía, política, ecología y relaciones internacionales.

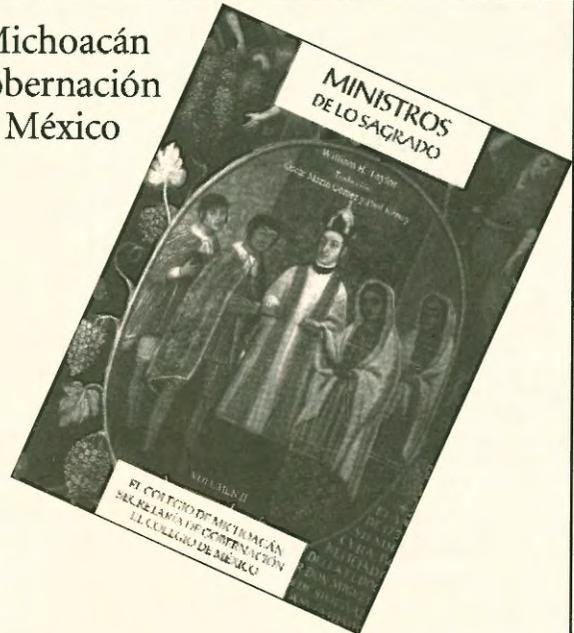


Informes: Tel: 5659 2349, 5659 3821
Fax: 5554 6573
E-mail: voicesmx@servidor.unam.mx
<http://www.unam.mx/voices>

MINISTROS DE LO SAGRADO



El Colegio de Michoacán
Secretaría de Gobernación
El Colegio de México



El Colegio de México, A. C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.

Para mayores informes: 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295, Fax: 5449 3083 o Correo electrónico: publi@colmex.mx

LOS UNIVERSITARIOS

Publicación mensual de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM

NUEVA ÉPOCA NÚM. 11 AGOSTO DE 2001



LOS UNIVERSITARIOS

JULIO ORTEGA SOBRE ALEJANDRO ROSSI | CUALQUIER ALTIBAJOS DE DANIEL SADA |
POEMA EN PROSA DE ALEJANDRO AURA | LA PALABRA ALTERADA DE JOSÉ SANCHIS SINISTERRA |
LA FILARMÓNICA DE NUEVA YORK EN LA UNAM | EN EL CENTENARIO DE LOUIS I. KAHN |
REPORTAJE FOTOGRAFICO DE MARUCH SÁNTIZ GÓMEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL • 0000 000 000 0000

NÚMERO 11 AGOSTO

- Julio Ortega sobre Alejandro Rossi
- *Cualquier altibajo* de Daniel Sada
- Poema en prosa de Alejandro Aura
- *La palabra alterada* de José Sanchis Sinisterra
- La Filarmónica de Nueva York en la UNAM
- En el centenario de Louis I. Kahn
- Reportaje fotográfico de Maruch Sántiz Gómez

SUSCRIPCIONES: 56 65 17 33



NOVEDADES



Para mexicanizar
el Segundo Imperio
El imaginario político
de los imperialistas

Erika Pani



EL COLEGIO DE MÉXICO
INSTITUTO MORA

LA MÁSCARA DE FERNANDO VII

DISCURSO E IMAGINARIO MONÁRQUICOS
EN UNA ÉPOCA DE CRISIS
NUEVA ESPAÑA, 1808-1822



Marco Antonio Landavazo

EL COLEGIO DE MÉXICO
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
EL COLEGIO DE MICHOACÁN

*Los legisladores ante las reformas
políticas de México*

Compiladores
Francisco Gil Villegas M.
Rogelio Hernández Rodríguez

EL COLEGIO DE MÉXICO

UN SIGLO DE MATRIMONIO
EN MÉXICO



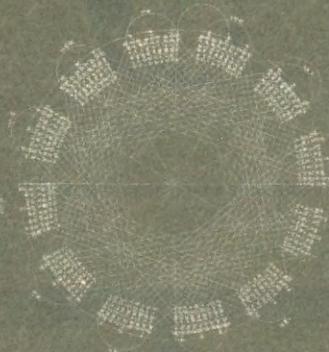
Julieta Quilodrán Salgado

EL COLEGIO DE MÉXICO

“EL ALEPH”

DE JORGE LUIS BORGES

Edición crítica y facsimilar de Julio Ortega y Elena del Río Pérez



EL COLEGIO DE MÉXICO

KITAB AL-BUKHALA'
(EL LIBRO DE LOS AVAROS)
DE AL-JAHIZ:

Introducción para la historia social
del Islam medieval

BLERDIT OMAÏN GUZMAN



EL COLEGIO DE MÉXICO



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.
Para mayores informes: 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295, Fax: 5449 3083 o Correo electrónico: publi@colmex.mx



Búsquelo en librerías

HISTORIA MEXICANA

VOL. I

ABRIL-JUNIO, 2001

NÚM. 4

200



EL COLEGIO DE MÉXICO



EL COLEGIO DE MÉXICO

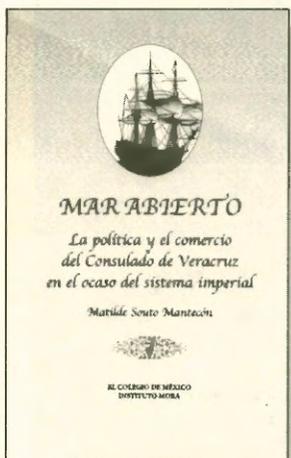
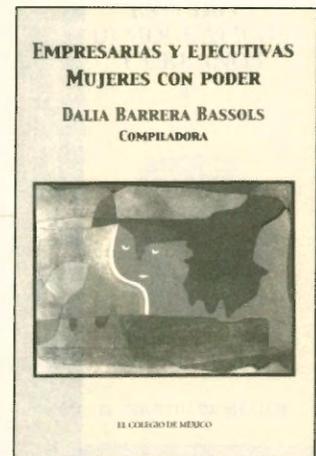
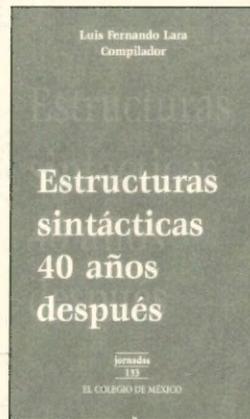
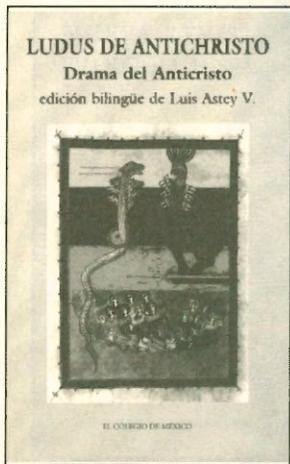
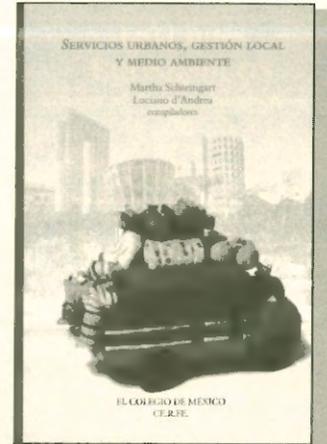
El Colegio de México, A. C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.

Para mayores informes: 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,

Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:

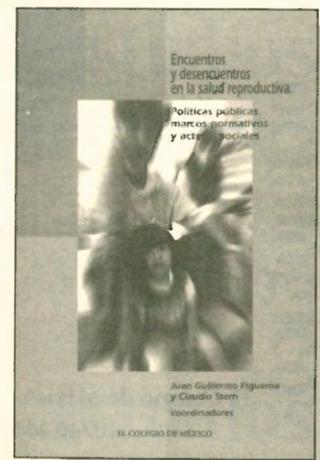
publi@colmex.mx

NOVEDADES



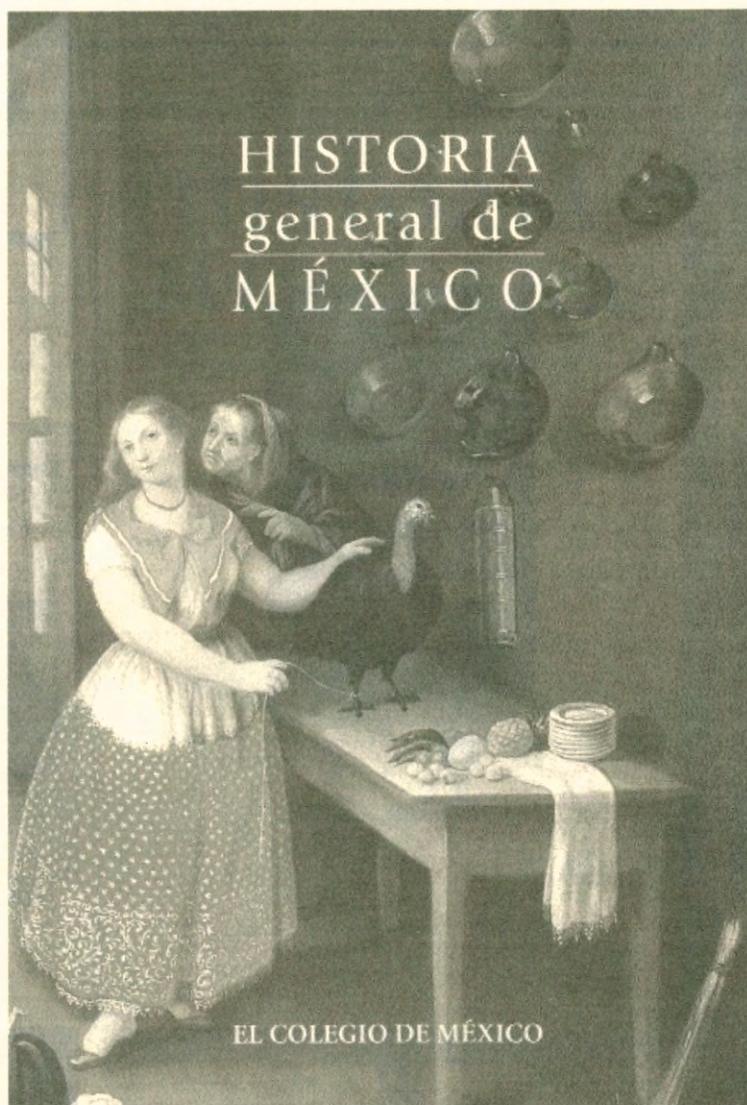
EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F.
Para mayores informes:
5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
publi@colmex.mx





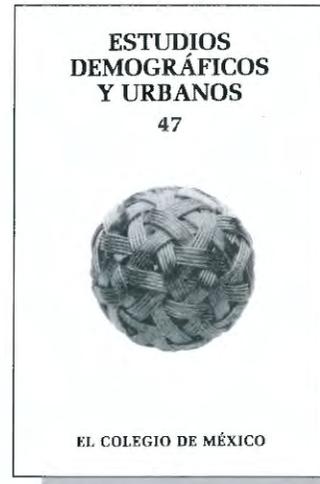
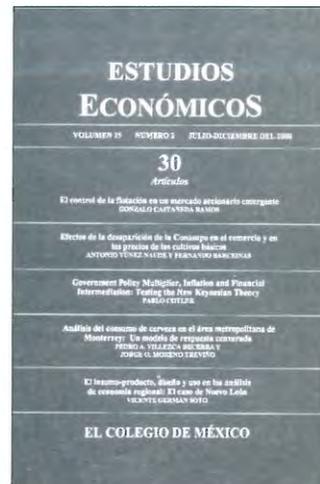
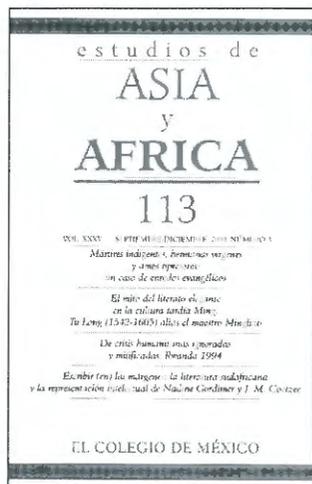
Búsquelo en librerías



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F. Para mayores informes: 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico: publi@colmex.mx

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

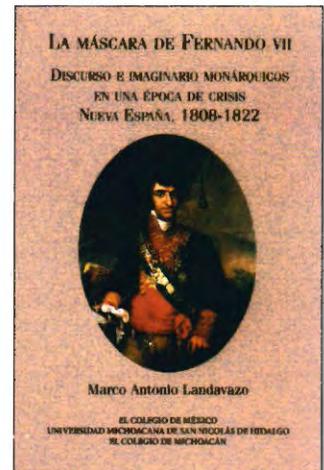
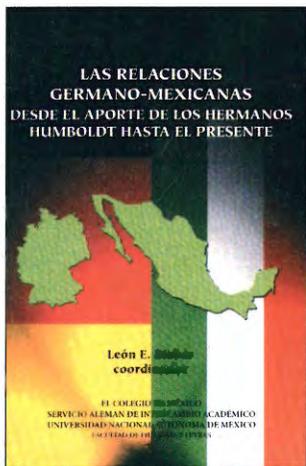
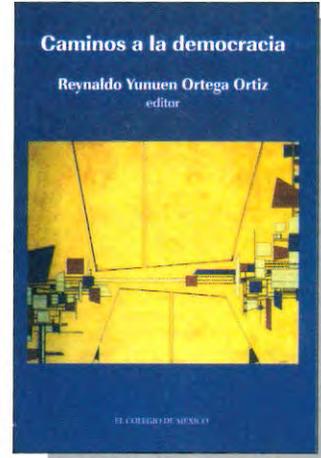
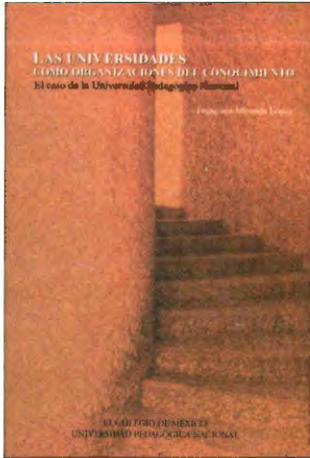


EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Camino al Ajusco 20,
 Pedregal de Santa Teresa,
 10740 México, D. F.
 Para mayores informes:
 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
 publi@colmex.mx



NOVEDADES



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F.
Para mayores informes:
5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
publi@colmex.mx

